

EL PROCURADOR GENERAL**DE LA NACION Y DEL REY.**

LUNES 7 DE DICIEMBRE DE 1812.

*S. Ambrosio Obispo y Doctor. (Abstinencia por devocion.)**Hoy á visperas comienza el Jubileo concedido por N. SS. Padre Clemente XIII., visitando qualquier Iglesia dedicada á nuestra Señora.*

El Jubileo está en la Iglesia de San Antonio , se manifiesta á las 7 de la mañana, y se oculta á las 5 de la tarde.

VARIEDADES.

Es en mi concepto un problema digno de la atencion, y exámen de los sabios: *¿Qué despotismo es mas perjudicial á la Nacion Española? el civil, contra que tanto se ha declamado en estos últimos años, ó el filosófico, á que aspiran la mayor parte de nuestros escritores?* Digo el civil contra que se ha declamado, porque aun no he visto descubierto con toda claridad, el que la Nacion deseaba desterrar de su gobierno, ni me lisongeo de haber penetrado sus deseos. *Sea de esto lo que quiera, es indudable que el abuso de la autoridad en el que gobierna, y se deja conducir de su capricho menospreciando la ley y la justicia, es muy perjudicial á los Pueblos que le estan sujetos: pero sino es defecto del sistema ó de la legislacion, sino personal en el que exerce la autoridad, es una en-

fermedad transeunte á que está expuesto todo gobierno, de no difícil remedio, y que cesa restableciendo la observancia de las Leyes. De esta clase considero el despotismo que en los últimos tiempos affligia á la España, pero cesó con la ruina del infame Godoy y las Cortes generales han procurado precaverlo en adelante con la nueva Constitución política.

El Despotismo filosófico, á que parece aspiran nuestros escritores, consiste en tiranizar el entendimiento de los demas, sujetandolos á su opinion por medios injustos, y aun violentos. Los verdaderos sabios, que conducidos de un amor sencillo y prudente á sus semejantes, les comunican los conocimientos que á costa de trabajo y desvelos han adquirido, intentan persuadir la verdad por los medios suaves y eficaces del discurso; y quando no convienen entre sí, porque la verdad no es tan clara, y evidente que disipe toda duda y opinion contraria, disputan ambos partidos, usando siempre de las armas de la razon, que dictan la prudencia y verdadera sabiduría y dejando en libertad á los lectores ú oyentes para que sigan la opinion que les parezca mas probable, porque no aspiran al dominio por la superioridad de sus luces ó talento, sino á restablecer el imperio de la verdad á que unicamente debe sujetarse el entendimiento.

No asi nuestros ilustrados filósofos; ellos no alejarian un paso siguiendo el camino recto que conduce al conocimiento de la verdad; intentan seducir, no convencer; subyugar, no ilustrar á sus semejantes; y para ello emplean todos los ardidés de su vana y destructora sabiduría. El orden natural es que el entendimiento dirija á la voluntad y sus afectos; pero estos nuevos Maestros por un orden inverso pretenden que las pasiones dominen y

dirijan al entendimiento, y de ellas se valen para seducirlo: como depositarios de la sabiduría establecen principios, dictan máximas en tono de Oráculos, y es preciso ceder á su autoridad sin mas exámen que haberlas ellos pronunciado. Los incautos, y los necios, que ven autorizado quanto puede lisongear sus deseos, fácilmente se dejan conducir, admiran su sabiduría, y ciegamente abrazan sus opiniones: pero si alguno menos dócil, y compadecido de su infeliz suerte, procura desengañarlos; si descubre los errores, si demuestra la falsedad de los principios, y la perversidad de las máximas y de la doctrina de estos seductores, de nada se ocupan menos que de satisfacer á los argumentos, desvanecer las dudas, y demostrar la verdad de sus aserciones y doctrina por medio del discurso; esto sería deprimir su magisterio, y obscurecer su sabiduría: tampoco se desentienden de la contradicción, pero todo su cuidado es sostener su autoridad, castigando con mano bien pesada el delito irremisible de oponerse á su dictamen, y en vez de sólidas razones, descargan sobre el atrevido una nube de dicterios, calumnias, sarcasmos, y burlas picantes, que, si no convencen su entendimiento, al menos le obliguen á callar, y no interrumpir el curso de sus conquistas.

El despotismo á que por estos medios aspiran los escritores filósofos, aunque siempre intolerable, sería menos perjudicial, si se limitase á materias puramente especulativas y opinables, en que el error no es de tan funestas consecuencias; pero esta es pequeña empresa para el corazón magnánimo y filantrópico de los regeneradores. Es preciso al hombre en el estado de que ha decaído por vanas y ridículas preocupaciones, restablecerle en el goze de sus imprescriptibles derechos, y restituírle la liber-

tad de que está privado. Así se explican, y sus ideas no pueden ser mas lisonjeras al amor propio. Mas ¿quién ha reducido al hombre al estado de abatimiento de que es preciso extraerle? Quién le ha despojado de su libertad, y de sus derechos? La superstición, dicen, el fanatismo, y los tiranos, es decir, la Religión, su doctrina, y los Monarcas. Así, es preciso librar á la humanidad de estos monstruos, y romper las cadenas en que la tienen aherrajada. En una palabra, es preciso destruir la Religión y el Trono, y edificar sobre sus ruinas el imperio de la filosofía para que el hombre sea feliz. ¿Qué hombre sensato no se estremece solo al oír semejantes blasfemias! Á quién no horroriza, que el hombre para ser feliz ha de desechar las sublimes ideas, y renunciar á las dulces esperanzas que le ofrece la Religión! Pérfidos seductores! ¿Consiste la felicidad del hombre en seguir el impulso de sus deseos terrenos, y deleznales, y en disfrutar impunemente placeres que el mundo corrompido presenta á sus inmundos apetitos? Es esta la dignidad á que pretendéis elevarlo bajo el dominio de vuestra detestable filosofía? Es esta la libertad que intentáis restituirle, destruyendo el Trono, y toda autoridad que pueda contenerle? Impostores: blasonais de filantropos, y quereis reducirnos al estado de las bestias: prometeis felicidades falaces y transitorias, semejantes á las de los brutos, quereis arrancar de nuestro corazon la esperanza y anhelo por la verdadera y eterna que sola puede llenar nuestros deseos: nos ofreceis la libertad, para promover el mas desenfrenado libertinage. Á esto conspiran, Españoles: estas son las grandes ventajas que proporciona el despotismo filosófico á que tanto propenden muchos de nuestros escritores. Decidid vosotros mismos el problema que os propongo.

¿Qué ha hecho España? ()*

Quando la Europa asombrada tiene fixa la vista en nuestro suelo; quando el valor heroico, la sin igual constancia de esta Nacion ha burlado los calculos de los soñadores políticos; quando el monstruo abortio de Córcega brama de coraje viendo aquí marchitos y deshojados los sangrientos laureles que ornaban su cabeza; quando el exáltado entusiasmo Español ha sabido comunicar su fuego á los helados habitantes del Septentrion; quando el espectro de la tiranía huye acosado por los esfuerzos del valor; quando la Hesperia se ha abierto el Templo de la inmortalidad, y fixado en él un asiento eterno; entonces es quando algunos seres estúpidos ó maliciosos, se atreven aun á preguntar *¿Qué ha hecho España?*

¡Miserales! Fixad la vista en aquel territorio fecundo en heroes, corred con la imaginacion esos quatro años de obstinada lucha; axáminad nuestras circunstancias, y las del aventurero que quiso atarnos al carro de su triunfo; meditad; y decidme luego, si encontráis un dia, solo un dia, que no hayamos marcado con un rasgo de valor, de heroismo, y de virtud patria.

Ved las falanges de ese criminal afortunado descender del Pirineo á nuestras fértiles campiñas, precedidas del fraude y la perfidia; vedlas posesionarse de unas plazas que les abrieron la sinceridad y la buena fe que nos distingue; vedlas correr un pais que los recibia con la mas generosa hospitalidad; vedlas entrar en Madrid entre las aclamaciones de la amistad, y las señales del mas puro regocijo; vedlas arro-

(*) Un Periódico Español, cuya objeto es sostener la bien conocida gloria de aquella Nacion, no puede menos de alzar su voz contra los infames detractores. El Pueblo donde escribo, la Inglaterra, y el mundo todo sabe, y admira lo que ha hecho mi Patria en esta guerra; pero por todas partes, y aun en el seno mismo de España, hay ignorantes, ó maliciosos detractores, á quienes dirijo este artículo, seguro de la aprobacion de los buenos, y de que enmudecerán unos entes tan nulos por sí, como incapaces de sostener con solidez lo que pronuncian con ligereza.

batarnos el objeto querido de nuestras esperanzas; y vedlas en fin, que quando nos hallan ya sin xefe, sin exercitos, sin plazas, sin recursos, arrancan la mascara que les cubria, y se nos presentan con la altanera ferocidad de dominadores. En esta situacion, ¡ quantos, quantos Pueblos hubieran doblado la cerviz á un yugo que probablemente no podrian sacudir! ¡ Quantos se hubieran horrorizado con el abismo de desgracias que se abria baxo sus plantas! Empero, esta Nacion valiente nada medita, nada reflexiona; vá aprisionar á su Monarca, ajar su pundonor, amenazar su libertad, y grita Guerra, Guerra sin fin.

Guerra y venganza, repite el eco por dó quiera, y un movimiento unanime sucede á este grito aterrador: Desde Calpe á Deva todo es fermentacion, odio á la tirania, juramentos de ser libres, y ansiosa sed de sangre enemiga; mil y mil brazos armados se observan en todas partes, brilla el acero vengador, confúndense los himnos de la libertad, y las maldiciones al tirano. Amor filial, delicias del tálamo, encantadora amistad, vuestros tiernos sentimientos cambiáronse en ferocidad heroica; ellos dieron vigor al brazo que ligaban antes. *Vencer ó morir*: He aquí el unico deseo que agita á los españoles, el resorte que los mueve, el solo bien que apetecen: Todas son para ellos entonces posiciones ventajosas, todos son planes exáctos, todos son invencibles campeones. Dónde quiera que existe el enemigo de su sosiego, allí cae bajo el puñal de la venganza, y su ultimo alarido oyese mezclado con el alegre grito de su vencedor. Eras de Zaragoza, campos de Baylen, Provincias todas de España, ¿ cuál de vosotras no ofreció víctimas francesas á los manes de las del 2 de Mayo? ¿Cuál no cuenta triunfos de aquella primera campaña, que ni aun se atreve á recordar sin horror el que creyó con ella dominarnos para siempre? (*Se concluirá.*)

*Coloquio entre un Manchego, y un Soldado Castellano
de Sigüenza.*

Han pasado por esta las tropas que forman parte del 4.^o ejército, y son las mismas que estaban en Cordoba. Vienen decentemente equipadas, y todas en reunion con las de la costa de Granada, y Málaga se dirigen hacia Valdepe-

fig. Entre los muchos solteros de que se componen me llamo la atención una porción de soldados veteranos que en todo su porte respiraban una venerable antigüedad de servicio, y les dije: ¿Quiénes sois vosotros, y cuales vuestros servicios? ¡Ah Señor! respondieron: Nosotros somos los restos miserables de las Milicias de Sigüenza que tanto han brillado en todas las épocas de la revolución. Nuestros hermanos y compañeros de armas han quedado sepultados en los barrancos y en los valles defendiendo con honor su Religión y su Patria: algunos otros han quedado heridos y enfeimos en los hospitales, y nosotros llenos de cicatrices, como V. nos ve, somos los únicos que hemos quedado vivos para poder recordar á nuestros Padres, y paizanos la suerte dichosa de sus hijos, á las esposas la de sus maridos, y á toda la Nación la pérdida de unos heroes. De los pocos que V. ve, somos mas de quarenta casados, y nuestros servicios pasan de once y doce años. A pesar que nuestra primer empeño solo fué por diez años con arreglo á las ordenanzas de la Milicia, nuestro amor á la defensa de la Patria nos ha hecho superiores á las tiernas obligaciones de esposos, á los blandos halagos de nuestros hijos, y al desamparo de nuestras propiedades. No hemos dejado algunas veces de sentir en nuestro interior, y exclamar: ¿Será posible que se excluyan del servicio en la primera clase los casados, y que para nosotros aun despues de haber cumplido mas de diez años de servicio cubiertos de trabajos y llenos de victorias, no haya ninguna atención? ¿Qué haya ojos que no se compadezcan de los sensibles ayes de nuestras esposas, de nuestros hijos, y de nuestros campos y tierras incultas, despues de tan larga ausencia? ¿Que despues de tantos premios de grados, de honores, muchos de ellos indebidos, no se nos conceda como recompensa digna de nuestros méritos siquiera estrecharlos entre nuestros brazos, labrar de nuevo nuestras tierras, y no dejar morir de hambre á una familia transida de necesidad? Confieso á V., Amigo, que no pude contener las lagrimas á semejante relacion, que me dejó del todo confundido por el fondo de virtudes que encierra. Lo abracé sin poderlo remediar, y así estrechado entre mis brazos le dije estas palabras: Si hijo mio: mi casa es tuya y de tus compañeros, pero poco digna de servir de reposo á unos heroes tan resignados en sus desgracias, como moderados en sus victorias. Dejaría de ser Manchego sino

partiros con vosotros mi pan, mi substancia, mi ternura, y todo quanto grato, y amable puede dispensar el hombre agradecido, y tampoco perteneceriais vosotros á la valiente familia de los Seguntinos sino aceptaseis la franqueza de mis sentimientos. Comerémos, pues, todos juntos, y á esta grande satisfaccion se *junta* la de poderos anunciar que el Gobierno justo que ahora nos rige, no desatenderá la justa licencia y descanso que exigen vuestros servicios, y reclaman vuestras esposas reemplazando con tantos tanantes solteros como hay en Cádiz agazapados, *huyendo* acaso del alistamiento, un corto número de soldados campesinos, y cercados de las religiosas obligaciones del matrimonio.

Espero que V. influya en quanto penda de su arbitrio, para que la Regencia fixe su consideracion en estos infelices, que la merecen con tanta justicia, mandando que sean licenciados del Real Servicio los soldados, y casados que *existen* en los cuerpos de la armada Nacional pertenecientes á los antiguos de Milicias, resultando comprobado haber cumplido su empeño en diez años de servicio.

CAPITANÍA DEL PUERTO DE DICIEMBRE.

Han entrado en ésta los buques que siguen. Procedente de Alicante y Gibraltár en 2 dias, *gol.* de gra. esp. Descubridor, *el capitán* de fragata D. *Muñido* de Caceres, con correspondencia. De la Havana en 47 dias, gol. esp. N. S. del Carmen (alias la Venturana) M. D. Felipe Dominguez, con cacao, azucar y café. De Maracaybo en 69 dias, gol. id. N. S. de los Charines (alias la Dart) M. D. Miguel Viade, con cacao, café y azucar. De *Riviera* y *Perrot* en 34 dias, *frag.* la *Castilla* (alias la *Gallega*) Juan Blorduy, con *cacao*, *cañon*, *rehos*, piedras de amolar y cajas de fusil. De Málaga en 5 dias, laud, N. S. del Carmen, Antonio Misas, con vino. De id. dos laudes con pasas y almendras. De id. un místico con vino. De id. un laud, y otro de id. y Salou con aguardiente y papel. De id. un laud con vino, y un falucho con aguardiente. De Almería un xaveque con esparto y otros encargos: todos españoles.

Cádiz: En la Imprenta de la Viuda de Comes, calle del Solano, esquina á la de San José.